

En primera persona
Pensar al sur

Roberto Fernández Iglesias

Después de un tiempo logré llegar a la Colección Jumex, escondida en la fábrica del mismo nombre en Ecatepec. Ahí encontré los dos volúmenes más recientes del Simposio Internacional de Teoría sobre Arte Contemporáneo (SITAC). Desde que supe de esas reuniones quise asistir; nunca encontré el camino hasta fines del año pasado.

Después de las memorias, ni sé dónde hallé un volante de anuncio del VII SITAC, proyecto del Patronato de Arte Contemporáneo, asociación civil no lucrativa cuya influencia importa para impulsar las manifestaciones más recientes y arriesgadas del arte actual. Así supe fechas y lugar. Por Internet tuve más datos pero nunca apareció que había un pequeño costo de entrada.

Por eso, al llegar el pasado jueves a la primera sesión, me sorprendió el asunto. Solicité precio de viejito y no lo tienen contemplado; sólo profesores y estudiantes. Como ya no soy de esos grupos, pedí a alguien que permitiera mi ingreso como el anciano que soy. Una joven amable tomó la decisión y así accedí al Centro Cultural Tlatelolco, administrado por la Universidad Nacional.

Adentro, encontré una mesa de prensa y fui bien atendido con una carpeta que contenía, entre otros documentos, un boletín donde se men-

cionaba el precio de entrada. Nada es perfecto, como tampoco fue la puntualidad. Aunque pareció un detalle muy mexicano: media hora después de la anunciada, la sala empezó a casi llenarse con unas quinientas personas, en mayoría jóvenes.

Hubo intermedio marcado en quince minutos; no sé cuánto duró, pues a la media hora abandoné el lugar. Era casi el momento en que debía terminar la sesión y otro compromiso me esperaba. Todavía siento mal al perderme el diálogo con una artista y una estudiosa colombianas. Para viernes y sábado, un problema inesperado impidió mi asistencia. Me resta esperar la publicación de la memoria.

Más allá de los tropiezos, es importante el intercambio teórico y artístico promovido desde los SITAC, cada uno dedicado a un tema. Este año fue el concepto-metáfora de sur, como cuando en economía y relaciones internacionales se habla del diálogo Norte-Sur, y se considera al norte como centro y al sur le corresponde ser periferia. La discusión empezaba a dirigirse hacia la necesidad de "volver al sur", de establecer la periferia como idea central dentro de los procesos de globalización, con el margen de independencia que el arte posee frente a la política o la economía.

